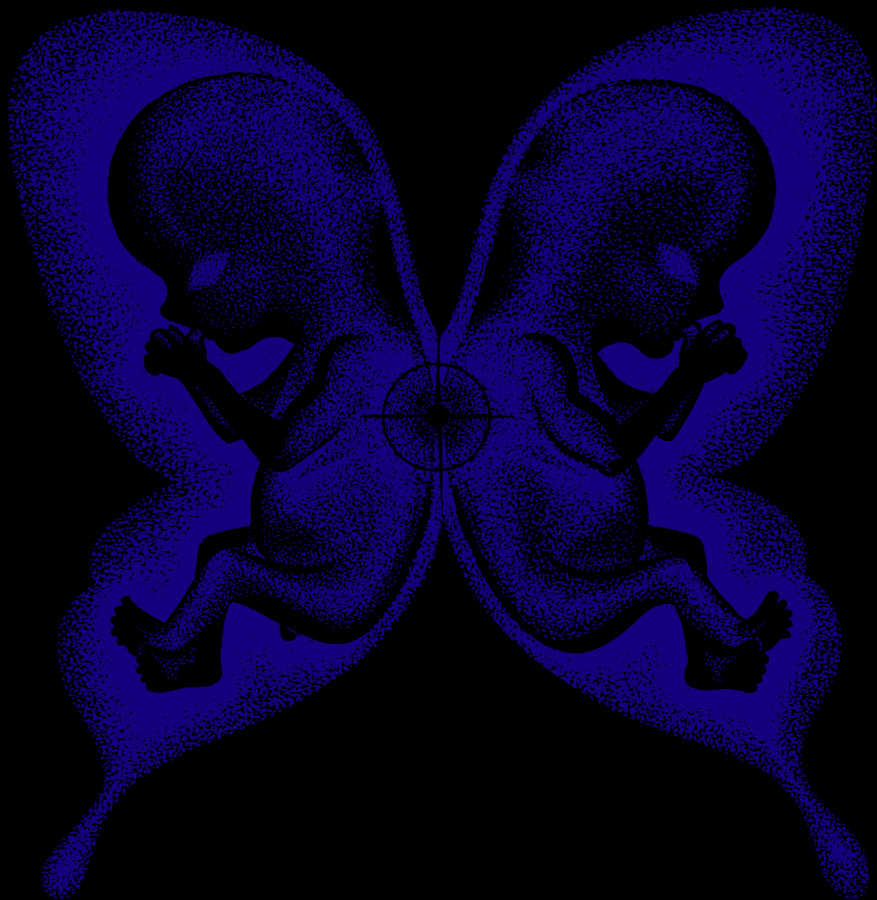


Bosquejos de simple filosofía

(Poemas)



Rolando Raúl Aguiar

Escribí cuando no soportes más, cuando comprendás que te podés volver loco. Y entonces volvé a escribir "lo mismo", quiero decir volvé a indagar, por otro camino, con recursos más poderosos, con mayor experiencia y desesperación, en lo mismo de siempre. Porque, como decía Proust, la obra de arte es un amor desdichado que fatalmente presagia otros.

Ernesto Sábato

Bosquejos de simple filosofía

(Poemas)

Rolando Raúl Aguiar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

I.S.B.N.: 987-43-9207-X

© *Rolando Raúl Aguiar*

Capitán Bermudez, Pcia. Santa Fe, Argentina 2005

Segunda Edición, 14 de febrero de 2005.

Primera Edición 3 de Noviembre de 1996

I.S.B.N.: 950-43-7398-4

Tapa e ilustraciones interiores:
Juan Carlos Daniel Balutto
San Lorenzo - Pcia. de Santa Fe

Prólogo

Rolando Raúl Aguiar insiste en ser. No se resigna a simplemente estar, quiere devenir palabra sustantiva, recreada dimensión de la metáfora.

Esta insistencia, esta osadía, "esa locura transgresora llamada pensamiento" prefiguran al hombre consciente de su ineludible ser-en-el-mundo; mirada involucrada, voz involucrante.

¿Y por qué quiere Rolando sustantivar la luz y la emoción?. ¿Qué gana un hombre de hoy versificando pensamientos?. "Con la filosofía poco se goza", decía Tuñón.

Pero Rolando escribe porque no soporta más. Y en su locura paradójica, descubre que la esperanza nace de la desesperación asumida.

Sed de trascendencia, necesidad de con-spirar en el sentir y pensar que signifique a la vez palabra y vida, despojo y ofrenda, realidad y fantasía, voluntad de duración ante los vientos de cambio, piedras que levanten un templo en ese desierto atravesado por subterráneas nostalgias, tiempo y lugar confirmatorios de un estar siendo germen de eternidad.

Voz del ser en el desierto, este poetizar está medido y desgronado en esa misma arena que es a la vez temporal e intemperie, geografía trascendente, y conciencia del término, buhardilla abierta sobre el apacible tejado de la angustia, culto de libertad, cita con el misterio.

En un aire finisecular que ha cambiado grandilocuencia por ecos de altoparlantes "orientados" cada vez más al Mega-Shopping insubstancial, pareciera quedarle al hombre todavía un fuero, el foro de su soledad recóndita, una carta de navegación para desafiar las muertes cotidianas, la multitudinaria anomia.

En estos aforismos hay una estética de la ética. Lo personal se fecunda en un conacimiento de proyección universal.

Los asuntos de siempre y de todos, se ahondan y elevan en el cultivo orgánico de una vida interior que va develando nuevos matices, cobrando un mayor grado de abstracción epigramática, en el desafío constante de honrar la vida.

Entre vertiginosos cambios geopolíticos, donde ya no hay cen-

tro del mundo porque todo parece ocurrir simultáneamente en todos, cuando ya las categorías del tiempo, espacio y persona, se han fantasmizado en las autopistas informáticas y sus espejismos de quimeras virtuales, el príncipe Hamlet sigue interrogando a la calavera.

Entre el ser y la nada, la pequeña criatura humana nace sola, escindida, insatisfecha, abrasada por una sed que no sacia la oferta del mercado.

Es la noche en el huerto de los olivos. El ser vela interrogante y su indagar va evolucionando hacia una desesperación esperanzada que trasciende su subjetividad particular y desemboca en el hombre universal.

Las preguntas del individuo son las de la especie:

¿Quién es uno mismo? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la vida? ¿Qué son la Felicidad, la Soledad, la Esperanza, la Utopía, la Muerte, la Sabiduría?.

Estos son los bosquejos de cualquier hombre que simplemente quiere salir de la caverna. No un héroe magnificado, no un antihéroe o un extranjero, sino un prójimo, un semejante, un vecino en la llanura humanista.

Como Jiménez con Platero, este poeta camina a la par nuestra, conllevándonos al asombro de descubrir lo mismo en el otro, y lo que hay de otro, de otredad, en uno mismo.

Frente a la euforia hedonista, frente al drama de marionetas de las circunstancias, hay un dolor íntimo, y un íntimo amor, un atento recogimiento, sentir interrogante que insiste en reclamarle pasión, dignidad, intensidad y altura a la condición humana. Y eso supone un espíritu deliberadamente metafísico, vale decir, superlativamente poético.

Rubén Vedovaldi,
Capitán Bermúdez,
invierno de 1996.

Introducción

Estos son poemas otoñales.

Son simplemente esa búsqueda de **ser uno mismo** en la difícil tarea de encontrar la **verdad** o descubrir el significado de la **vida**. En la lucha constante por ser **feliz** o huir de la **soledad**.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en el camino desértico de la **esperanza** o en la renovación de olvidadas **utopías**. En la lenta persecución de la **sabiduría** o en la postura con la que esperamos a la **muerte**.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo, en **silencio**, con constantes **ilusiones**, a pesar de lo recurrente del **dolor**, pero sedientos de **eternidad**, eternidad a la que apostamos en el acto sublime de **amar**.

Estos poemas están dedicados a todos aquellos que sientan la vida con intensidad y se arriesguen a vivirla.

A mi esposa, a mis hijos.

Rolando Raúl Aguiar

Búsquedas

Ser uno mismo

El hombre despierta una mañana
y de improviso, rescata del espejo
la cautiva imagen de un espantapájaros,
emergiendo de la umbría
de mil últimas vivencias olvidadas.
No se reconoce el de ayer.
Se conoce hoy, se descubre
un derrotero de tiempo desolado,
una marioneta de las circunstancias,
perfecta ecuación de la mediocridad.
Pero existe otra mañana, inédita,
en la que el hombre decide;
de una vez y para siempre,
destruir el enmohecido espejo
abriendo de golpe todas las ventanas
y así lograr en forma definitiva
sustantivar la luz y la emoción,
para después asumir ese riesgo creador
de la auténtica libertad
en la búsqueda simple de ser "uno mismo".

La verdad

Modelada en arcilla trascendente
es una vasija grávida de eternidad
que impronta su ser en el ser
y contiene en sí
esa límpida y cristalina agua
capaz de saciar la sed infinita
que desde siempre acompaña al hombre.
Si un día al asirla
desde los prejuicios y las ideologías,
enceguecido, la dejas caer
en la umbría de un silencio,
en mística celebración
desanda el camino
para recoger sus trozos.
Y desde la humildad
- metafísica necesidad de la prudencia -
reconstrúyela mansamente
por el camino - búsqueda de la sabiduría.

La vida es...

... ese audaz y desmesurado
milagro cotidiano.

... un crucial aforismo
nunca terminado.

... el primer naufragio
en la obertura del infinito.

... "substantivo - génesis"
de cósmico significado.

... esa trasegada savia
siempre virgen de esperanzas.

... misterio, camino y búsqueda.

La felicidad es ...

... una desvelada estrella que se enreda
en el mástil del último barco.

... un trasnochado tren que parte
del andén de mil dolorosas utopías.

... ese inexplicable misterio que separa
al silencio de la palabra.

... la desesperada presencia que emerge
en la memoria de lo imposible.

... esa clandestina emoción que clausura
las puertas de desmesuradas soledades.

mitad realidad, mitad fantasía.

La soledad es ...

... un molino de viento
en dolorosa simetría cardinal.

... ese simple soliloquio
entre el ser y el silencio.

... un desierto cruzado
por subterráneas nostalgias.

... el último retoño
de la penúltima tristeza.

... el cuenco vacío
de la nada infinita.

... una raíz del dolor todo.

La esperanza es ...

... una brújula, una acequia
o el peldaño que antecede a lo místico.

... lo indiviso, un soneto,
o la mies que es testimonio del pan.

... un rescoldo, un horadar
o la verdadera acepción de la libertad.

... un tiempo de sabiduría
en el parto prematuro del dolor.

... una buhardilla abierta
sobre el apacible tejado de la angustia.

... la convicción de que Dios existe.



La eternidad

Quien no se encontró
en el camino de su vida
con la mirada de un ángel,
y le puso nombre
a lo que no tiene nombre.
Y en las coordenadas
de tiempo y espacio,
bosquejó con desesperación,
un confuso concepto
de eso que llama eternidad.
Y se sentó, dulcemente,
a esperarla en silencio,
con los ojos perdidos,
casi clavados,
en el último amanecer.

La muerte es...

... el desamarrar en silencio
un vuelo de quimeras.

... una incomprensida premura
de encuentros y desencuentros.

... el último refugio
de una intuición desmesurada.

... la posibilidad cierta
de la única certeza.

... un vencejo que une
al tiempo con la eternidad.

... una frontera sin límites.

La sabiduría es...

... un naufragio del cosmos
en el pensar del hombre.

... la fidelidad, sin biseles,
de la vida a lo simple.

... una rebelión de lo primigenio
por desvelar el misterio.

... esa emoción cautiva
en la estructura del silencio.

... el mito impenitente
de las infatigables búsquedas.

... el insomnio de lo absoluto.

El silencio es...

... ese inenarrable discurso
en el que sucumben las miradas.

... la impaciente fogata
que devora al tiempo fugitivo.

... un espejo sin imágenes
en el que se refleja uno mismo.

... aquel demorado espacio
por el que transita el desconsuelo.

... el método para desvencijar
los andamiajes del olvido.

... una refutación de la palabra.

La ilusión es...

... la levedad de una pluma
junto al ocre de una hoja,
en un vuelo de remolino,
primero centrípeto,
después centrífugo,
finalmente eterno.

La utopía es...

... el trigal, la estrella
o la mirada de un ángel.

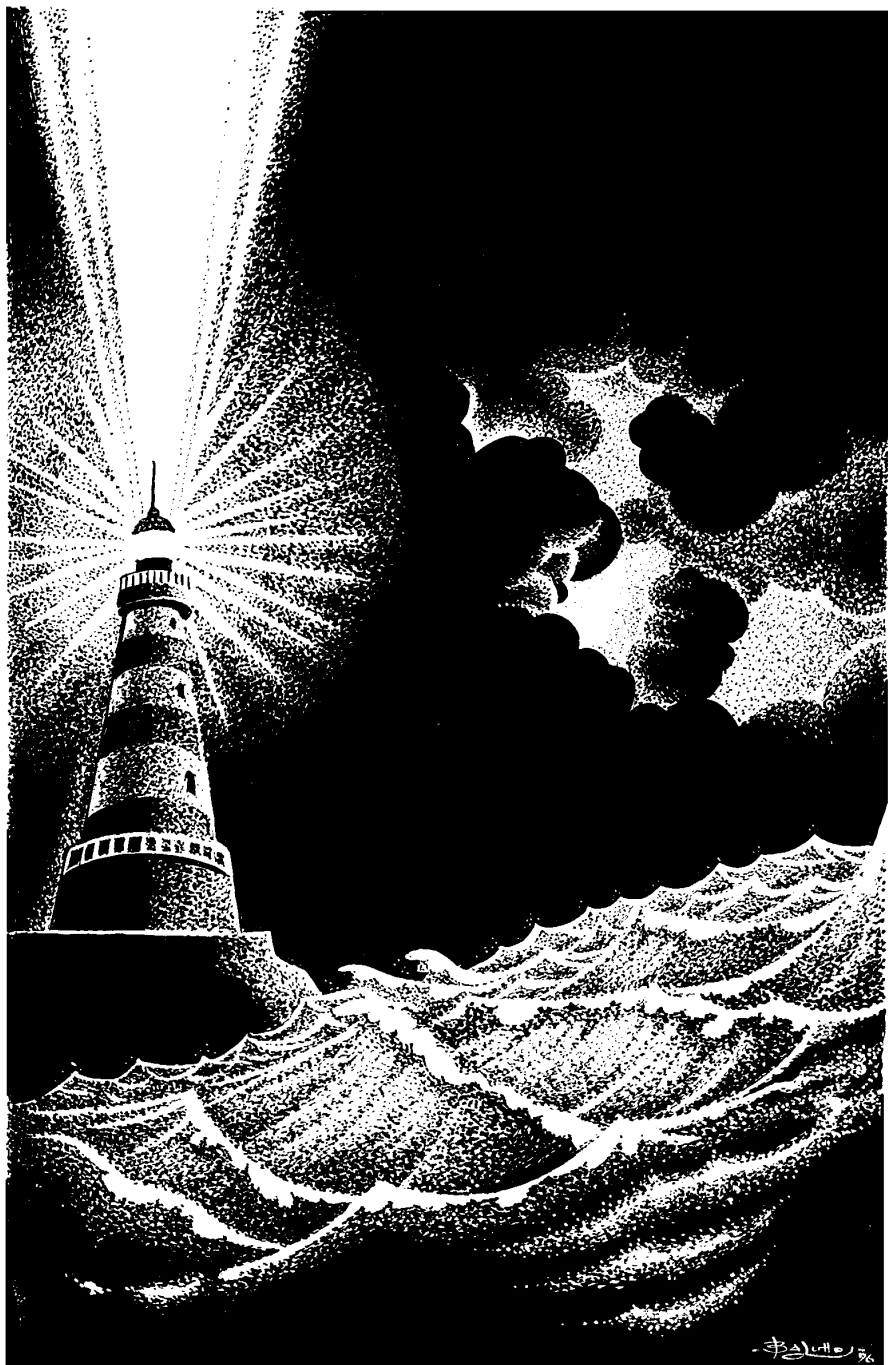
... lo ingrátido, lo perenne
o la obstinada presencia de la locura.

... el ergo, lo pretérito
o la mística transfiguración del silencio.

... el arado, un númen
o la heredad de un cielo azul.

... un distante faro en el mar
para evitar el naufragio de la esperanza.

... una posibilidad del amor.



El dolor

Llega un día, sin presentaciones,
se instala como un huésped,
ocupa los rincones más queridos
y se queda, simplemente,
con ambiciones desmedidas.

Recorre los pasillos,
abre ventanas cerradas
y cierra las abiertas.
Comparte el vino añejo
que está sobre la mesa,
el único mantel blanco
y ese tiempo particular
llamado "despedida".

Se va, un día cualquiera,
pero siempre vuelve,
como los buenos amigos,
a pesar de todo
y de nosotros mismos.

El amor es...

- ... del tiempo, su intensidad.
 - ... de la vida, su esencia.
 - ... de la soledad, su vacío.
 - ... de la esperanza, su raíz.
 - ... de la utopía, su posibilidad.
 - ... de la fe, su razón.
 - ... del dolor, su horizonte.
 - ... de la eternidad, su arista.
 - ... de la sabiduría, su búsqueda.
 - ... de la verdad, su sinónimo.
- ... de **Dios**, su **Ser**.

Vivencias

El tiempo es...

... la dolorosa paradoja
nunca definida.

... una hojarasca de sueños
y fracasos consumados.

... el suicidio del instante
en manos fugitivas.

... esa locura transgresora
llamada pensamiento.

... un constante ultraje
a la eternidad.

... mi muerte cotidiana.

Tiempo de la palabra a decir

... hay un tiempo, inexorable,
para una palabra, "la palabra".

... hay un tiempo para decir "perdón",
el tiempo en el que le dolemos al otro.

... hay un tiempo para decir "estoy",
el tiempo en el que el otro nos necesita.

... hay un tiempo para decir "adiós",
el tiempo en el que el otro no nos necesita.

... hay un tiempo para decir "nunca partí",
el tiempo en el que el otro nos busca.

... hay un tiempo para decir "te amo",
el tiempo en el que el otro nos hace "único".

... hay un tiempo para decir "nunca",
nunca te dejaré de amar,
... hay un tiempo para decir "siempre",
siempre te amaré,
paradójicamente,
ese tiempo en el que el otro nos olvida.

Tiempo de ausencia

... no es tiempo, es sólo espacio,
apenas distancia, dolorosa distancia.

... no es tiempo, es sólo dolor,
apenas herida, sangrante herida.

... no es tiempo, es sólo angustia,
apenas nada, vacío de nada.

... no es tiempo, es sólo recuerdo,
apenas imagen, difusa imagen.

... no es tiempo, es sólo emoción,
apenas lágrima, atemporal lágrima.

... no es tiempo, pero tal vez, es tiempo.

Tiempo del misterio

Un tiempo primigenio
de imposibles posibles,
de posibles sempiternos,
de sempiternos silencios.
Ultimátum al dolor
para exiliar, tímidamente,
asimétricas soledades
y proscribir las repetidas
e insistentes nostalgias.
Un tiempo cualitativo,
pedagogía renovada
para el aprendizaje
de una inédita ternura,
deletreada
en la cosmovisión atemporal
de aquel instante
que deviene en misterio.

Tiempo de desamor

De pronto me sentí
el único náufrago
del último naufragio
y para no morirme de soledad,
al no tener botellas
al alcance de las manos,
decidí arrancarme el corazón
y arrojarlo al mar,
llevando el dolor de un poema
en grafías de silencios,
para que nadie descubra
que también
se puede morir de amor.

Tiempo de tristeza

... el del Quijote, cuando malherido
se le desdibuja su molino de viento.

... el de Sancho, cuando loco
se le muere su maestro cuerdo.

... el del bohemio, cuando insomne
se le escapa su mundo de sueños.

... el del solitario, cuando desesperado
se le rompe la noche en indefinidos azules.

... el del hombre, cuando solo
se le destruye la utopía del misterio.

... el de todos, el de nadie, el de siempre.



Tiempo de encuentro

... allí donde lo inesperado es esperado,
donde el tiempo es agonizante eternidad.

... allí donde el camino es inédito,
donde el espacio es doloroso infinito.

... allí donde el latido es duplicado,
donde la libertad es nunca y siempre.

... allí donde la palabra es atemporal,
donde la verdad no tiene premisas.

... allí donde las paralelas son perpendiculares,
donde el punto es imaginación matemática.

... allí donde existe el todo.

Tiempo de paradojas

... el que nace imposible
pensado posible.

... el que siendo posible
se renueva imposible.

... el que insistentemente regresa
sin haberse ido nunca.

... el que siempre se va
sin haber estado jamás.

... el de la insana cordura
definiendo el ser o no ser.

... el de la sana locura
arriesgando a no ser o ser.

... el tiempo sin tiempo.

Tiempo de poesía

... ese que detiene la vida
por un siglo y la transforma en beso.

... ese que acelera la muerte
por un instante y la hace verso.

... ese que recorre la piel
para siempre en tibieza y desconsuelo.

... ese que atesora un perfume
en doloroso y olvidado recuerdo.

... ese que sólo es palabra,
apenas palabra, simplemente palabra.

... ese que es grito y silencio.

Tiempo de colores primarios

... el amarillo, lo hicieron suyo los pintores,
uno de ellos, el de la oreja, por él se suicidó.

... el rojo, se lo apropiaron los amantes,
transformándolo en beso de rosa y clavel.

... y al azul, lo adoptaron los poetas,
porque aquél estaba solo y estos también.

... y decidieron compartir la soledad
y ambos fueron uno al habitar la palabra.

... y fueron amantes cuando la palabra
fue agitado viento de besos azules.

... y fueron pintores cuando la palabra
fue volcán en dibujadas caricias azules.

... pero no pudieron dejar de ser poetas y azules.

Tiempo de emoción

... aquel en el que no existe límite
entre el tacto y la tibieza del alma.

... aquel en el que no existe límite
entre la tierra y la quimera de un cielo azul.

... aquel en el que no existe límite
entre un beso y las distancias de dos bocas.

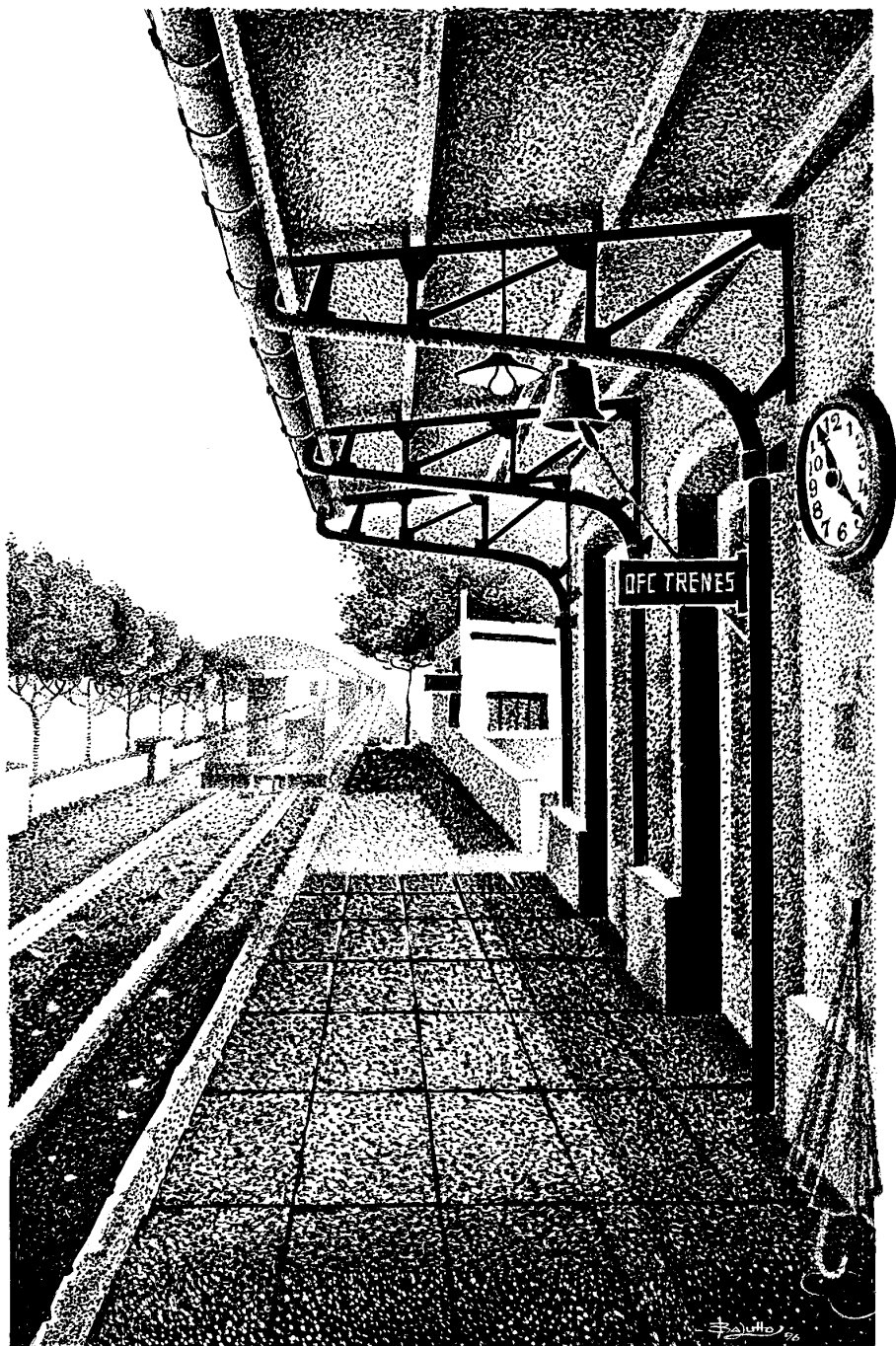
... aquel en el que no existe límite
entre cuatro ojos y el puente de dos miradas.

... aquel en el que no existe límite
entre el límite y el no límite.

... aquel que estalla estremecido.

Tiempos perdidos

... el de los andenes,
en aquellos instantes
de la demora
de ese tren esperado,
que nunca va a llegar.
... el de los andenes,
en aquellos otros instantes
de la partida
de ese tren encontrado,
que nunca va a regresar.
Y se marcha
con el último vagón vacío,
dejando en el andén
la silueta inconfundible
de un trágico fantasma.



Tiempos inexplicables

... el de los días anónimamente vacíos
con espacios llenos de lejanas soledades.

... el de la mesa de un viejo bar
con un solo pocillo y una doble ausencia.

... el de las ineludibles demoras prestadas
con un puente roto por luces de neón.

... el del silencio grávido de presencias
con gritos que dicen en blanco papel.

... el de esa angustia sin nombre
con renovados fantasmas de constante regreso.

... el del reloj con agujas detenidas.

Tiempo de asombrarse

... con una distraída noche sin estrellas,
salvo una, clavada al cielo con un alfiler.

... con un gorrión arrebujaado en la nada,
misteriosamente etéreo, tibiamente presente.

... con el asombro repetido de amanecer,
despertando los duendes del insomnio nocturno.

... con las geografías de otoñal ocre,
recorridas por el tacto de las sombras.

... con el universo que se trans-forma
en silencio, en incendio o simple totalidad.

... con tiempos de inusitadas alegrías.

Tiempo de ser

... eso que elegimos,
a pesar de su constante dolor.

... eso que pensamos,
a pesar de su aparente imposibilidad.

... eso que buscamos,
a pesar de su dudosa existencia.

... eso que imaginamos,
a pesar de su inalienable locura.

... eso que luchamos,
a pesar de su implícita utopía.

... eso que somos, a pesar de todo.

Tiempo de bohemia

(a todos en Juan Carlos)

... ese de canjear un pincel o una lapicera,
por propia soledad, por incomprensiones,
cuando no, por total indiferencia,
aquella que hiere por injusto olvido.

... ese de pagar de distintas maneras,
si al contado: con dolor ancestral,
si en cuotas: con renovadas tristezas.

... ese de desarmar un arco iris, dos otoños
y tres atardeceres, para componer una paleta
o recorrer, minuciosamente, todos los silencios
para rescatar un palabra olvidada.

... ese de sentir por un instante la plenitud,
cuando habita en las manos y la mirada
el misterio indescifrable de la inspiración.

... ese de conformarse, de resignarse,
con un trozo de mantel o una servilleta de papel,
cuando el alma y la sangre quieren estallar
para transgredir la realidad con colores y versos.
... ese de cerrar las ventanas, clausurar las puertas
y desangrarse en abismales tiempos blancos
para que el mundo descubra que existe la belleza.

... ese de llorar, con los ojos que no son ojos,
cuando ese mundo, inesperadamente,
roba los pinceles, las lapiceras,
las paletas, las palabras,
los trazos, los versos
y no deja nada,
solo un vacío.

(y sin saberlo, el mundo
en ese trágico momento,
está dictando su propia condena.)

Tiempo de otoño

... de grises que horadan la tarde
y habitan los rincones de la melancolía.

... de recuerdos que insisten, vehementemente,
y regresan con la euforia de viejos amigos.

... de lluvias que se asoman a la ventana
y golpean, dulcemente, en trasegadas lágrimas.

... de hojas que en divagante vuelo se arremolinan
y crujen, como maderos de un barco abandonado.

... de ángeles que se presentan frágiles
y se refugian en inesperados silencios azules.

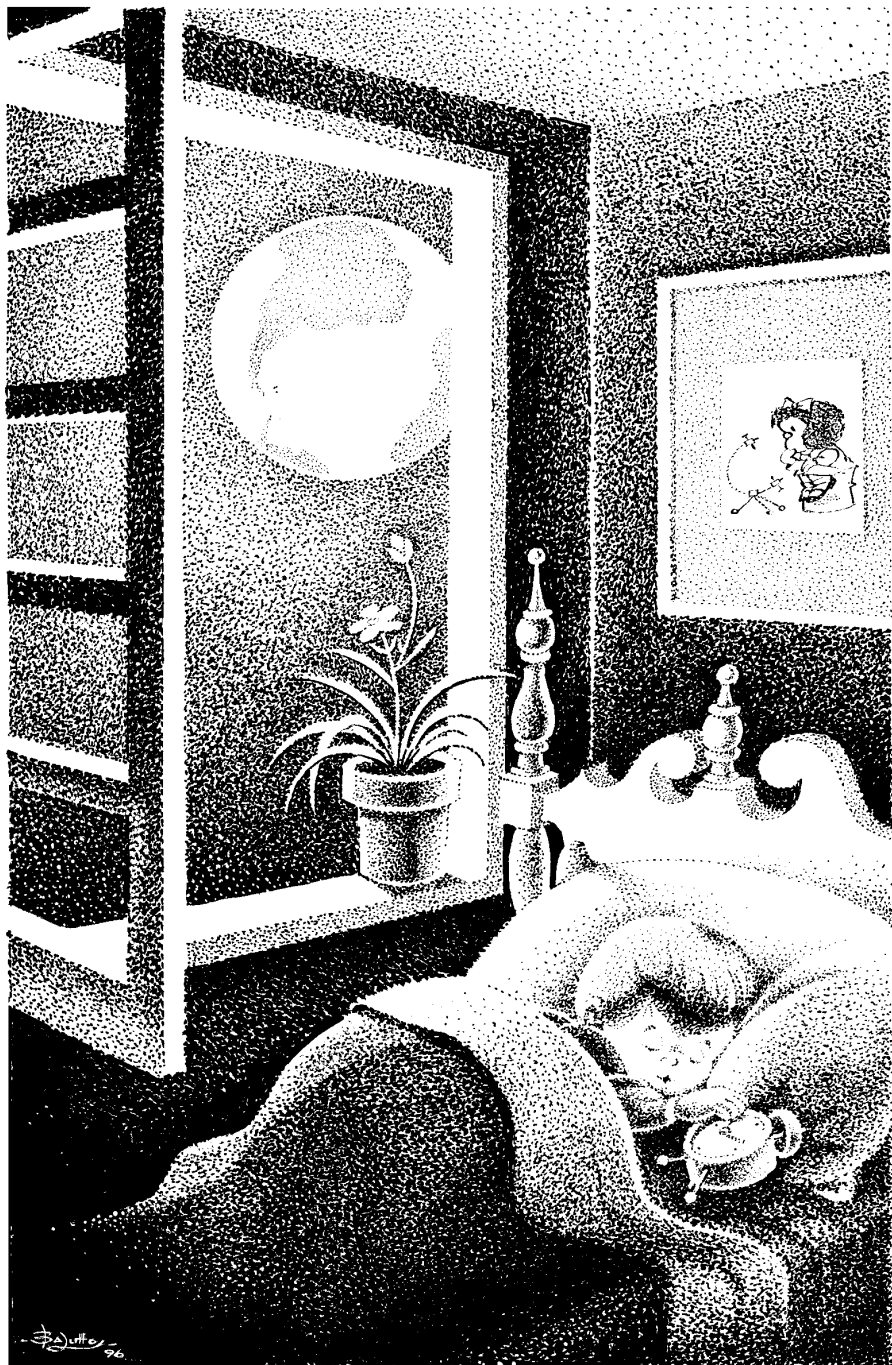
... de incendios de misterioso origen.

Tiempo de abismos

... ese, silencioso,
el de una hoja en blanco,
sin palabras,
estremecido,
casi desesperado,
con dolores anclados
en ausencias primigenias.

... ese, silencioso,
el de un viejo barco,
sin mar,
demorado,
casi hundido,
con atardeceres aletargados
en puertos imposibles.





Tiempo de existir

... como un hombre pequeño,
grávido de ancestrales miedos.

... como un hombre pequeño,
grávido de trémulas emociones.

... como un hombre pequeño,
grávido de recurrentes angustias.

... como un hombre pequeño,
grávido de sentidos sentimientos.

... como un hombre pequeño,
grávido de primeras y últimas verdades.

... como un pequeño universo
en eterna gestación.

Tiempo de gestos

... ese que no se pide,
ese que se encuentra,
inesperadamente.

Y nos salva.

Y nos rescata.

Y nos llena.

Y nos conmueve

Y nos eleva.

... ese que se gesta
desde la simpleza
y nos sorprende
en sus mil formas,
sin agotarse jamás.

... ese que no tiene costo,
pero tampoco tiene precio.

Tiempo de esperar

... con la mirada perdida en cualquier rincón,
de un lugar, de una tarde, de un tiempo.

... con las manos inmóviles, sin caminos,
sin refugios, sin incendios, sin tacto.

... con el silencio, demorado, sin presagios,
sin palabras, sin ecos, sin destinatario.

... con los sueños, abandonados, sin puertos,
sin andenes, sin partidas, sin llegadas.

... con el alma, enmohecida, sin emociones,
sin preguntas, sin respuestas, sin verdades.

... con el dolor, a cuestras, de todas las esperas.

Tiempo de palabras no dichas

... ese que se nos escapa, que no regresa
y duele cuando ya no puede ser.

... ese que se queda olvidado en un silencio,
sin destino, refugiado en alguna soledad.

... ese que no se anima a decir "te necesito"
cuando el alma, desesperada, lo dice a gritos.

... ese que no fue capaz de un "perdón, me equivoqué"
cuando todavía era capaz de sanar una herida.

... ese que se calla mil posibles "te amo"
cuando el imposible sólo era un difícil desafío.

... ese que hoy es apenas algo de nostalgia.

Tiempo de despedidas

... es ese imprevisto tiempo,
dolorosamente único,
donde derrumban
al misterio y la promesa,
donde el día de felicidad
se mide en instantes,
pero el instante de soledad
se mide en siglos.

... es ese imprevisto tiempo,
dolorosamente único,
donde derrotan
a la palabra y al silencio;
a ella por perder significado,
a él por perder transparencia.

... es ese imprevisto tiempo,
dolorosamente único,
donde invaden
a las manos y el alma,
con vuelos imposibles,
con trágicos límites,
con intemporales ausencias.
... es ese vacío lleno de nada.

Tiempo de reencuentro

Aquí y Ahora,
espacio y tiempo,
que sólo quieren ser,
ser eso, apenas eso,
un retazo de infinito,
una huella de eternidad.
Un vuelo de gorrión,
casi otoñal
pero también azul.
Un silencio de ángel,
a veces frágil
pero siempre etéreo.
Un cenit sin cielo,
tan lejos
pero tan presente.



Tiempo de melancolía

... ese, de un ángel
- de cristal y niebla -
que habita los grises
de un absurdo otoñal.

... ese, de un ángel
- de papel y fuego -
que incendia el latido
de mil puestas de sol.

... ese, de un ángel
- de lluvia y arco iris -
que rescata el segundo
de un olvidado milenio.

... ese, de un ángel
que tiene alas
cuando la última soledad,
apenas, tiene brazos
para arrebujar una utopía.

Tiempo de "El Principito"

*Cuando uno esta verdaderamente
triste, son agradables
las puestas de sol. (Cap. VI)*
Antoine de Saint - Exupéry

Como te dolían los ojos,
como te dolían las manos,
como te dolía la vida,
ese día
de las cuarenta y tres
puestas de sol.

¿Qué soledad lejana
te habitó el silencio?.

¿Qué sueño roto
te estalló en la piel?.

¿Qué milagro inédito
se extravió en tu noche?.

¿Qué misterio ancestral
se olvidó en tu memoria?.

¿Qué utopía renovada
perdiste en aquel otoño?.

¿Qué te pasó Principito?.

Nunca lo pude saber.



Indice

Indice

Prólogo Pág. 4

Introducción Pág. 6

Búsquedas

Ser uno mismo	Pág. 8
La verdad	Pág. 9
La vida es.....	Pág. 10
La felicidad es	Pág. 11
La soledad es	Pág. 12
La esperanza es	Pág. 13
La eternidad	Pág. 15
La muerte es.....	Pág. 16
La sabiduría es.....	Pág. 17
El silencio es.....	Pág. 18
La ilusión es.....	Pág. 19
La utopía es.....	Pág. 20
El dolor	Pág. 22
El amor es.....	Pág. 23

Vivencias

El tiempo es.....	Pág. 25
Tiempo de la palabra a decir	Pág. 26
Tiempo de ausencia	Pág. 27
Tiempo del misterio	Pág. 28
Tiempo de desamor	Pág. 29
Tiempo de tristeza	Pág. 30
Tiempo de encuentro	Pág. 32
Tiempo de paradojas	Pág. 33
Tiempo de poesía	Pág. 34
Tiempo de colores primarios	Pág. 35
Tiempo de emoción	Pág. 36
Tiempos perdidos	Pág. 37
Tiempos inexplicables	Pág. 39
Tiempo de asombrarse	Pág. 40
Tiempo de ser	Pág. 41
Tiempo de bohemia	Pág. 42
Tiempo de otoño	Pág. 43
Tiempo de abismos	Pág. 44
Tiempo de existir	Pág. 47
Tiempo de gestos	Pág. 48
Tiempo de esperar	Pág. 49
Tiempo de palabras no dichas	Pág. 50
Tiempo de despedidas	Pág. 51
Tiempo de reencuentro.....	Pág. 52
Tiempo de melancolía	Pág. 54
Tiempo de "El Principito"	Pág. 55

ESTE LIBRO FUE COPIADO
EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 2005
POR EL AUTOR
E LA CIUDAD DE CAPITAN BERMUDEZ
PCIA. DE SANTA FE, ARGENTINA
EDICION DE 150 COPIAS